

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Nicky Gregson

## “El problema global de los residuos y cómo pensarlo [adelanto]\*”

\*Traducción de Hipólito Rodríguez

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 41-44.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

**Q**ue el mundo tiene un problema de residuos es indudable. Igualmente obvio es que este problema se conecta con los niveles globales de consumo. Lo discutible, sin embargo, es cómo se dibujan y entienden esas conexiones. Los argumentos que se ofrecen y posteriormente se desarrollan en este libro nacen de la afirmación de que las formas en que se han establecido estas conexiones son fundamentalmente defectuosas. Más aún, puesto que son defectuosas, las interven-

# El problema global de los residuos y cómo pensarlo [adelanto]\*

**Nicky Gregson**

*Traducción de Hipólito Rodríguez*

**Las economías en auge se caracterizan por una enorme expansión de la actividad de construcción, no solo relacionada con usos residenciales, sino también con locales industriales e instalaciones corporativas.**

ciones sugeridas son erróneas. Si bien pueden estar motivadas por las mejores intenciones, muchas de esas intervenciones diseñadas para abordar el problema del exceso de residuos en realidad tienen el efecto contrario: funcionan como incentivos para generar más de ellos. Peor aún, muchas de las soluciones implementadas para gestionar los residuos exigen producir más desechos. Esto, diría yo, se debe a cómo entendemos y pensamos el desperdicio, su relación con el consumo y la relación de ambos con la actividad económica.

Antes de entrar en materia, echemos un vistazo a la escala del problema de los residuos. Algunos de los números son alucinantes. Evidencian que el mundo definitivamente tiene un problema de desechos. Tomemos como ejemplo los residuos de construcción y demolición.

Estos desechos están estrechamente relacionados con las tasas de crecimiento económico. Las economías en auge se caracterizan por una enorme expansión de la actividad de construcción, no solo relacionada con usos residenciales, sino también con locales industriales e instalaciones corporativas. Los escombros de construcción y demolición contribuyen considerablemente al total de desechos en todos los países. Se estima que en todo el mundo se generan anualmente más de 3 mil millones de toneladas de desechos de construcción y demolición; gran parte de ellos son concreto, que termina en su mayoría en vertederos. Solo China representa más de mil millones de toneladas de estos desechos. Sin lugar a dudas, los escombros de construcción y demolición son una gran parte del problema mundial de

los residuos, pero, como muchos de los residuos que resultan de la industria, son de nicho, solo molestan a quienes trabajan en las industrias de la construcción y la demolición y a los reguladores.

Algo similar ocurre con un tipo muy diferente de residuos: los residuos radiactivos. Estos desechos son un efecto inevitable de la generación de energía nuclear y son una parte inevitable de un futuro alimentado por energía derivada de combustibles no fósiles. Por lo tanto, es imperativo encontrar una solución al problema de los desechos radiactivos. Aunque los más radiactivos de estos residuos son los que atraen la mayor atención, y plantean los desafíos políticos y tecnológicos más obvios para la gestión de residuos radiactivos, los mayores volúmenes de residuos radiactivos comprenden materiales bastante comunes que se contaminan al ser utilizados en la industria nuclear, por ejemplo, la ropa de protección y los escombros de construcción. Estos materiales constituyen algunos de los mayores desafíos para la industria del desmantelamiento nuclear, ya que su volumen proyectado es de un orden de magnitud mayor que los desechos radiac-

## Los residuos de construcción y demolición y los residuos radiactivos están fuera de la vista y la mente de la mayoría de las personas. Esto disminuye de modo considerable la importancia que les otorgamos.

tivos de mayor actividad. De hecho, las proyecciones muestran que los desechos radiactivos de bajo nivel amenazan con rebasar las capacidades de los depósitos designados por la industria para este fin.

Los residuos de construcción y demolición y los residuos radiactivos están fuera de la vista y la mente de la mayoría de las personas. Esto disminuye de modo considerable la importancia que les otorgamos. Lo mismo ocurre con todos los tipos de residuos industriales, que son los principales contribuyentes por volumen al problema mundial de los residuos.

Sin embargo, el mismo problema de las cifras enormes también se puede encontrar en relación con los desechos derivados del consumidor (o municipales), el tipo de cosas que están en todas partes en la vida de la mayoría de las personas y que ciertamente importan. Uno de los mejores ejemplos de preocupación pública por estos residuos en los últimos años son las bolsas de plástico. Una vez más, los números involucrados son exorbitantes. En 2007, las estimaciones mundiales situaban el número de bolsas que se consumían y desechaban por año en el rango de 500 mil millones a 1.5 billones, siendo los mayores generadores China (300 mil millones-1 billón) y los Estados Unidos (100 mil millones). Otros ejemplos de tipos

particulares de residuos municipales que han captado la atención del público en los últimos años en el Reino Unido son los pañales desechables y los envases de alimentos. La ligereza del plástico significa que la contribución de las bolsas de plástico y los envases de alimentos al peso total de los residuos mundiales es pequeña. Pero este es el tipo de cosas que provocan preocupación en el público en general. En las sociedades democráticas donde el objetivo principal de la clase política es la reelección, las preocupaciones de los votantes prevalecen sobre todo lo demás. Así es que, si bien los residuos de construcción y demolición y los residuos radiactivos son componentes mucho más importantes por su peso en el problema de los residuos del Reino Unido, son más significativas las intervenciones en relación con las bolsas de plástico y los envases.

Prestar atención a las cantidades de los diversos tipos de residuos que se generan es obviamente importante. No es mi intención tratar de argumentar lo contrario. Pero si bien esto funciona para establecer y evidenciar un problema, no es necesariamente una forma útil de pensar sobre el problema global de los desechos. De hecho, yo diría que es necesario tener en cuenta el pensamiento sobre el desperdicio en términos de peso y categoría. Esto se debe a

que, aunque la fuente de los residuos se reconoce en estos números (como son las industrias de construcción y demolición, la industria de generación de energía nuclear, los consumidores), lo que termina importando son las cantidades de diferentes tipos de residuos y las relaciones de esas cantidades por diferentes categorías. Esto tiene efectos. El principal de ellos es que el papel de todo lo demás en la comprensión de la generación de estos desechos se pone entre paréntesis o se deja tácito y en su mayoría sin examinar. De este modo, el potencial para que surja lo que los científicos e ingenieros a menudo etiquetan como “tratar el síntoma, no la causa” de la situación es alto.

Como ahora muestro, a través de un enfoque primero en el dominio de la política y luego en el del activismo, el poner algo entre paréntesis silencia toda una serie de suposiciones sobre el desperdicio. Estos supuestos deben hacerse explícitos pues, como mostraré, afectan profundamente el modo en que entendemos al desecho en estos contextos, así como la formulación del problema global de los desechos y luego el tipo de intervenciones que se sugieren.

\*\*\*

Para comenzar a abrir el tema, veamos cómo se piensa en los desechos en los círculos políticos. Hay múltiples niveles aquí, por supuesto: global, internacional, nacional o regional, o alguno que concuerde con los niveles más finos de granularidad que comprenden el gobierno local: ciudades, pueblos y asentamientos más pequeños. Pero el enfoque general a través de las diferentes escalas y jurisdicciones es en general consistente. Se considera que



Erick Ocaña: Luisito común (*Myiozetetes similis*)

el desarrollo y el crecimiento se relacionan directamente con un aumento en el consumo (a mayor consumo, mayor crecimiento), mientras que se considera que el aumento de los niveles de consumo conduce a mayores cantidades de desperdicio. Los residuos se miden típicamente por peso y volumen y se clasifican por su tipo, un ejercicio de categorización que refleja tanto la composición del material como la fuente. Por lo tanto, encontramos que el problema global de los desechos está representado en el dominio de la política como uno de cantidades crecientes de desechos electrónicos, desechos de construcción, desechos plásticos, desechos de alimentos, desechos de consumo, desechos de envases, desechos radiactivos, desechos mineros, etc. Uno de los mejores y más influyentes ejemplos de este enfoque proviene del Banco Mundial. Sirve para demostrar la escala del desafío global de los residuos

municipales y por qué esto está ejercitando las mentes de los responsables políticos.

[...]

Enmarcar los residuos municipales globales de esta manera lleva a entenderlos en función de su peso. También conduce a una comprensión del problema mundial de los residuos municipales como un “exceso de residuos”. Al mismo tiempo, hay un imperativo de actuar que viene con cifras como estas, ya que la fuerte sugerencia es que, a menos que actúen, ciertas ciudades se verán desbordadas por un tsunami de residuos como efecto del rápido crecimiento económico. Enmarcado de esta manera, el imperativo para los gobiernos y los responsables políticos es aparentemente obvio: reducir el desperdicio, y rápido. Ese imperativo, como veremos en el capítulo 6, es significativo. Ha afectado el tipo de soluciones de gestión de residuos que se están implementando en la mayor parte del mundo en de-

sarrollo. Pero es igual de importante tener en cuenta lo que no se dice aquí: que el papel del crecimiento en todo esto no se cuestiona. No hay nada en formulaciones como estas que lleve a cuestionar la necesidad de un crecimiento económico continuo. En todo caso es al revés: si se resuelve el problema de los residuos, el crecimiento económico puede continuar sin trabas, sin tener efectos. Encontrar ese tipo de argumento aquí no es sorprendente. Estos informes son del Banco Mundial, después de todo, y el Banco Mundial es una de las instituciones mundiales cuya tarea es perpetuar y fomentar las condiciones para el crecimiento. Pero esas suposiciones ciertamente deben hacerse explícitas. exploremos esto un poco más considerando cómo se están dibujando aquí las conexiones entre consumo, desperdicio y actividad económica.

En lo que respecta a la relación entre desperdicio y con-



Erick Ocaña: Rana de cristal norteña (*Hyalinobatrachium viridissimum*)

sumo, el principal efecto de no cuestionar el crecimiento es que el problema del “exceso de residuos” no es tanto un problema *de* consumo; más bien, es el desperdicio que resulta *del* consumo lo que se considera el problema. Esto permite un juego de manos: el papel del consumo en la generación de residuos ahora puede dejarse de lado y colocarse metafóricamente como “estacionado”. Esto es muy conveniente. Permite a los gobiernos y a los responsables políticos seguir dando por sentado que el papel de los consumidores en cualquier economía es seguir consumiendo, es decir, comprando bienes y servicios. Al mismo tiempo, también apunta uno de los supuestos centrales de la política económica mundial: que generalmente es bueno que más economías del

mundo dependan cada vez más del consumo como actividad económica. Por lo tanto, esta forma de pensar alienta a más países a tirar de diversas palancas de política que a su vez crean y fomentan las condiciones por las cuales un número mayor de sus poblaciones tienen ingresos suficientes para permitirse la compra de bienes de consumo; y luego, cuando hayan alcanzado ese nivel de desarrollo económico, intensifiquen eso haciendo que más personas compren más bienes con más frecuencia. Desligar el desperdicio respecto del consumo, entonces, permite perpetuar la idea de que todos podemos ser consumidores globales. Al quedar el consumo como algo marginado pero sacrosanto, la tarea se convierte en abordar la conexión entre desperdicio y crecimiento. El obje-

tivo de la política se convierte en crecimiento sin desechos o, al menos, crecimiento con reducción de los desechos. Existe la suposición, entonces, de que el crecimiento y el desperdicio pueden disociarse. **LPyH**

\* Adelanto del libro *La basura del mundo. Consumo, economías y la creación del problema mundial de los residuos*, de Nicky Gregson, de próxima publicación en la Editorial uv. Por tratarse de un avance breve, se omitieron las notas a pie de página.

**Nicky Gregson** es profesora emérita de Geografía Humana en la Universidad de Durham, Inglaterra. Dirige el programa Basura del Mundo, financiado por el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido, y ha publicado numerosos trabajos sobre el tema.